

Y BOGOTÁ SALIÓ DEL CLOSET: SÁNCHEZ BAUTE Y LA CIUDAD
CONTEMPORÁNEA

Alvaro Bernal
Lycoming Collage (PA)

“El culo también tiene derecho a ser revolucionario”

Graffiti de un muro en una calle bogotana¹

Partiendo de un tópico controversial Alonso Sánchez Baute en su novela Al diablo la maldita primavera (2003) nos cuenta una historia cuya única voz o narrador omnisciente es un personaje particular, audaz, sin temores y en cierta medida carnavalesco² que encaja bien dentro de la diversidad de la ciudad latinoamericana contemporánea. El personaje en cuestión, que nos habla hasta el cansancio de su vida y milagros, es un *drag queen*³ que vive intensamente su mundo en Bogotá a finales de la década de los noventa. Aunque Edwin Rodríguez Buelvas es desde luego un personaje literario, éste encarna una comunidad que habita la ciudad y gracias a sus frenéticas aventuras referencia su espacio, Bogotá, y su acontecer desde una perspectiva homosexual o quizá mejor, desde un tipo de perspectiva homosexual. Ajustándose a cierta fidelidad, la ciudad de Edwin con sus lugares y abundantes encuentros sociales logra ser verificable dentro del mapa o croquis de la Bogotá física. Es por eso que

¹ De acuerdo con Armando Silva en su libro Bogotá imaginada, este graffiti apareció en la ciudad durante un desfile gay callejero, (página 172).

² Incluyo aquí tal adjetivo que describe bien las maneras, las poses y la personalidad del personaje. Además, la prosa de Sánchez Baute mediante su protagonista toma tintes afines con la teoría carnavalesca de Bajtín. Podría decirse que tal prosa posee características tales como: el tono humorístico o la dosificación progresiva de esa hilaridad festiva; la sorna y la exageración grotesca en algunas descripciones de la anatomía humana; la parodia o burla del entorno que entroniza y desentroniza la oficialidad tradicional; y finalmente el discurso del autor que congrega ideas dispersas, ricas en expresiones de la cultura popular como la oralidad caribeña, y una constante saturación de datos irrelevantes y mini historias. Véase: Bajtín, Mijail. La cultura popular en la Edad Media y en el renacimiento (1987).

³ En la novela se explica el término y lo que éste representa en la escena nocturna de la ciudad. (página 110).

algunas comparaciones y asociaciones que haremos en este análisis tendrán mucho que ver y compartir con individuos reales que viven una dinámica muy similar a la del personaje de la novela.

Podemos afirmar en buena medida que el autor con su novela Al diablo la maldita primavera saca textualmente a Bogotá del closet y le da luz a espacios en penumbra mostrando una ciudad con áreas reales de convivencia y de intercambio gay. Una urbe que está en un proceso de adquisición de una tolerancia sexual que posiblemente no se había presentado antes. En su novela, Sánchez Baute usando un lenguaje casual, a veces de barriada, a veces *high class* y otras tantas un metalenguaje perteneciente a un conglomerado homosexual específico, que pareciera cada vez más amplio, contextualiza una narración lineal en la que se estereotipa o tipifica consciente o inconscientemente a un patrón de homosexual muy rechazado dentro de la idiosincrasia machista colombiana⁴. Este personaje nacido en la Costa Atlántica colombiana, en Barranquilla más exactamente, no aguanta el parroquialismo de la provincia como él mismo lo señala y emigra a Bogotá en busca de una vida cosmopolita. Esta peregrinación de la provincia a la ciudad nos deja de primera mano una señal en lo relacionado a los repetidos desplazamientos migratorios en la nación colombiana y a lo que tiene que ver con los asentamientos crónicos de diferentes habitantes del país

⁴ Es importante considerar que en este trabajo hablamos de la representación de un tipo de gay que sí creemos que se establece intencional o no intencionalmente con todas las particularidades de un estereotipo que da respuesta o está basado en la significación de tal individuo en el entorno tradicional y particular colombiano. Desde luego no profundizamos en su representación pues poco nos compete para este estudio. Esta problemática de la representación ya ha traído a controversia varias investigaciones relacionadas con el tema. En cuanto a tales trabajos pensamos que el artículo “El representado no representado o el sujeto gay en la novela Al diablo la maldita primavera” de Manuel Rodríguez, que hace parte del texto de antropología social Etnografías contemporáneas (2003), hurga textualmente “la forma en que la nominación gay es significada en el libro Al diablo la maldita primavera (2002) del escritor colombiano Alonso Sánchez Baute” (17). Representación ésta que ha provocado un contrapunteo entre la identificación (*Darstellung*) o el rechazo o la no representación (*Vertretung*) del personaje y su mundo dentro de la comunidad social. El artículo por demás interesante y bien articulado presenta una perspectiva crítica antropológica basada en “las relaciones que establece [el texto] con sus lectores y lectoras y las consecuencias observables que su publicación genera” (173).

refugiados en la ciudad. Al releer en el texto el lenguaje que el personaje utiliza nos confirma la diversidad cultural de la ciudad. Es decir encontramos un individuo caribeño en una ciudad del altiplano andino que transporta su cultura oral, característica fundamental de los interminables relatos del personaje, que transterritorializa su mundo costeño a Bogotá. En segundo término, Rodríguez Buelvas es un homosexual que tiene cabida en la gran ciudad y de esta forma legitima su pertenencia a una comunidad específica que cuenta con una identidad particular, y que desde luego usa una jerga o argot propio de su grupo. Además como si lo anterior no fuera poco el personaje presenta claras características del arribismo social colombiano que se funda y apoya en mirar a los Estados Unidos y a Europa como símbolos y espejos para estar a la moda, tener un estilo “propio” y “ser de mundo”. De esta manera, el personaje usa muchas veces palabras en inglés, *spanGLISH* y francés para acicalar su discurso. Tampoco podemos olvidar que cuando la ocasión lo amerita Edwin puede sumar a su particular lenguaje una lista de improperios de variado repertorio propia de algunos sectores marginados.

Para el protagonista de la novela la gran ciudad simboliza el destino a nuevas experiencias en donde la libertad y el anonimato pueden ser sus aliados. En otras palabras la capital de la república es un contexto atractivo para el habitante de provincia que busca otros ambientes y en los que se podrían encontrar seres que compartan intereses similares. Pero lo que siempre queda de telón en la historia es que Edwin Rodríguez Buelvas, personaje de esta comedia con algunas escenas amargas e infelices, es un ser en busca de cariño y de manifestaciones afectivas profundas y estables. Así, repasando todas las historias que se tejen alrededor del personaje, una gran telaraña de enredos y algunas cuantas situaciones disparatadas, lo que no se oculta en la novela es el lamento o el drama de un ser solitario a la espera de un verdadero amor.

A través del texto se presenta a la ciudad de Bogotá como un centro urbano con zonas establecidas concretas para la congregación y reunión de esta comunidad sin ninguna clandestinidad ni prejuicio. Sánchez Baute celebra por medio de su historia y de su personaje los lugares y entroniza algunas áreas, como su “Gay Hills” que del todo no es un territorio exclusivamente gay pero que ya se identifica en la ciudad física como un mundo mayoritariamente homosexual. Prueba de lo anterior se consignó en el artículo “Chapinero sale del clóset” de Carlos Andrés Espejo del periódico bogotano El Espectador. Según el acercamiento al sector que Espejo realizó:

Los hombres homosexuales que viven en Bogotá aseguran que para nadie es un secreto que Chapinero se convirtió en una especie de distrito gay, en el que de cuatro años a la fecha se ha venido concentrando la mayoría de establecimientos frecuentados por esta población. También dicen que por tradición la mayoría de hombres gays han escogido vivir en los mejores barrios de la localidad, porque siempre la han considerado un lugar de moda habitado por gente culta que ha sido tolerante y abierta a este tema. (14A)

En el artículo participan con sus opiniones desde propietarios de establecimientos como Fernando Palacio, dueño del “café bar y Fercho”, ubicado en la Calle 64 con 10, pasando por afirmaciones que relacionan al mismo Sánchez Baute: “La importancia de Chapinero para la comunidad gay en Bogotá, también fue revelada por el abogado y escritor Alonso Sánchez Baute, quien hace poco obtuvo el Premio Nacional de Literatura Ciudad de Bogotá con su novela Al diablo la maldita primavera”(14A); la alcaldesa de la localidad, Claudia María Monsalve también participa y reafirma la posición tolerante del estado ante la transformación del sector: “El Distrito ejerce un control normal sobre todos los lugares, independientemente de la orientación sexual de sus clientes” (14A). En todos los comentarios del artículo se reafirma la idea de clasificar a Chapinero, zona comercial y residencial (Chapinero Alto o “Gay Hills” de la novela), como un área clave para el encuentro y socialización homosexual en Bogotá:

Y aunque en todos los puntos cardinales de Bogotá funcionan cerca de 250 lugares de encuentro especializados en rumba gay, más del 40% de ellos se encuentran en Chapinero. . . . Pero no son sólo bares y discotecas para la comunidad gay los que se encuentran. También hay videos (lugares donde se proyectan películas), cafés, gimnasios, saunas, baños turcos, restaurantes, librerías, residencias [moteles] y hasta tiendas centradas en la atención a hombres gay. (14A).

En la novela el protagonista en su lucha interna se encuentra con una ciudad que del todo no lo discrimina y que le permite vivir su vida a su antojo y además expresar sus gustos sexuales sin temores. La capital como la ciudad más grande y anónima del país, lo invita a camuflarse y a untarse de una vida insospechada que jamás detiene sus impulsos homoeróticos. Basta recordar la breve charla que el protagonista tiene con una taxista en Nueva York, la cual es colombiana también y aparentemente le inquiera acerca de la vida bogotana. Edwin con admiración y confianza ilustra a la mujer contándole lo que se vive ahora en la ciudad, en otros términos cómo Bogotá le ofrece a él oportunidades que ninguna otra ciudad en la nación le podrían brindar.

Edwin Rodríguez Buelvas está inmerso dentro de un mundo muy particular y allí inicia una vida plena para su estilo de pensar y actuar. Las diferentes zonas de Bogotá que recorre el personaje son los mismos territorios que hace unos años ofrecían otro paisaje urbano y social. En la novela el supermercado Carulla de la calle 63 con Séptima en Chapinero Alto (norte de la ciudad) se maquilla de “Gayrulla” por sus clientes que en buena cantidad son homosexuales no reprimidos viviendo en la “nueva” Bogotá:

Finalmente, como a las nueve de la noche lograron convencerlo de viajar y, a esa hora, nos fuimos al supermercado Carulla de la 63 – conocido como Gayrulla porque es el levantadero más grande de la ciudad, ya que está ubicado en pleno Gay Hills-a mercar para los dos días de finca. (40)

El histórico barrio Chapinero Alto es ahora “Gay Hills”, una zona residencial habitada por homosexuales en su mayoría: “Para colmo de la alegría, el edificio queda

en pleno corazón de Gay Hills, es decir, en Chapinero Alto, que es donde vive la mayor cantidad de locas en Bogotá” (25) . De igual forma el sector occidental de Chapinero, de amplias casas, iglesias católicas y zonas comerciales, presenta una actividad mayoritariamente homosexual tanto en el día como en la noche. Toda esta área de la ciudad esta profusamente descrita en la novela y colinda con diferentes sectores cercanos al norte y al centro de la ciudad:

Y por ello voy a los videos, a los saunas, al Parque Nacional, a los baños de Granahorrar, a la rotonda de cinemas del Andino, al Tower Records, al Gayrulla de la 63, a la ciclovía todos los domingos con mis shorcitos ajustaditos pa’ que me vean el culito, a todas partes donde dicen que van las locas, ahí voy yo. (Sánchez Baute 66-67)

La anterior descripción detalla sitios entre los que sobresalen centros comerciales, tiendas de discos y parques en los que se congregan los amigos, conocidos o desconocidos de Edwin, que en un momento determinado se convertirán en sus amantes pasajeros. Edwin resulta haciendo *cruising* (término que utiliza él mismo para designar sus coqueteos) en múltiples espacios de Bogotá. El Parque Nacional por ejemplo aparece en la novela como lugar de encuentro homosexual, algunas veces con terribles historias marginales como la violación de Romel Fernández por la policía (74-76), o simplemente como sitio apacible o paradisíaco para socializar e iniciar una relación romántica.

El Parque Nacional de Bogotá, al igual que todos los parques de las grandes ciudades, los hombres gays lo han convertido en un lugar para *cruising* por las posibilidades de mimetizarse entre sus árboles, y a cualquier hora del día que uno vaya se encuentra con machos sedientos de sexo. Este en particular es una extensa área cubierta de eucaliptos, y manos de osos, y abedules, y miles de especies nativas más que sirven para camuflar el pecado matutino. Lo curioso es que es la parte más tranquila de la ciudad, con una imponente vista sobre Bogotá, además. Pero como todo no puede ser color de rosa, existe un gran peligro que se cierne sobre los lujuriosos visitantes: hay un CAI, es decir una cabaña de policía. (72)

A pesar de la discriminación parcial, del temor o la ignorancia social que se percibe aun en algún fragmento de la sociedad bogotana con relación a la expresión homosexual, o al menos al tipo de gay que Edwin representa en la novela; es un hecho concreto que la ciudad y gran parte de la población es tolerante y respetuosa a la diferencia:

. . . . porque en esta ciudad ser gay esta de moda está de moda: nos llaman de todas partes, nos invitan, nos aclaman, y hasta nos dan la razón jurídica, porque hay que ver la mano de ...ay, cómo es que se llama eso ... fallos, fallos que dictan ahora los jueces colombianos a favor nuestro. Un día, porque es que hay que reconocer el derecho a la personalidad; otro, porque los maestros gays también pueden dictar clases. (122)

Esta actitud positiva viene sucediendo recientemente en lo que tiene que ver con la mirada y el pensamiento del ciudadano y del estado que a poco ha ido cediendo ante una sociedad más igualitaria. Los cambios han sido crecientes y son identificables también en la geografía urbana de la ciudad. Aparte de las transformaciones espaciales específicas denotadas en la novela, hablamos no sólo de la aparición de locales comerciales enunciados como supermercados cuya clientela es gay, o centros comerciales en donde abundantemente los gays se dan cita, sino también nos referimos a la existencia de un nuevo panorama estético de la ciudad. Así lo confirma Armando Silva en Bogotá imaginada cuando hace referencia a que: “la comunidad gay ha logrado crear espacios de expresión en la ciudad” (174) a través de zonas que interactúan sin fronteras ni límites y con eventos especiales como el desfile anual gay por la Carrera Séptima, una de las avenidas más queridas y tradicionales de la ciudad, o con las diferentes caras de Bogotá en las que se muestra una postura renovadora ante la sexualidad:

. . . . En 1999 se tomó las calles de Bogotá un desfile de homosexuales que desde entonces se ha institucionalizado y se repite cada año como demostración de que en esta ciudad mojigata y pacata existe una comunidad gay significativa que reclama un trato digno; el descenso de

matrimonios religiosos y el proporcional aumento de los civiles y de las uniones libres, así como la creciente proliferación de vínculos de separados donde cada cónyuge aporta sus hijos, dan señas de que la sociedad está encarando la sexualidad de manera más libre, de que el moralismo se está superando, de que empiezan a imperar criterios seculares y civiles. . . . Por fortuna estamos superando tanta gazmoñería y afectación. Cada vez somos más libres de escribir y decir las cosas por su nombre, y de mostrarlas sin vergüenza por doquier. La revolución sexual nos está liberando de tanta represión verbal. Esta apertura hacia el cuerpo, a una mayor demostración de la sexualidad, a sus expresiones aún prohibidas o hasta perversas, viene cambiando el paisaje del comercio en la capital de Colombia. Hoy en nuestro medio se encuentran *sex shop[s]*, se hace pornografía y se ampara todo tipo de encuentros amorosos. En la zona Rosa, uno de los almacenes más frecuentados es Kondomanía, que ofrece toda clase de condones y vestimentas punk para sadomasoquistas; como un atractivo enganche para sus ansiosos clientes, algunos moteles del occidente y de Chapinero ofrecen en avisos de prensa el servicio de sillas sexoergonómicas. Un informe de prensa notifica del aumento de reuniones donde los bogotanos que quieren experimentar nuevas sensaciones sexuales practican cambios de pareja (Dueñas, 2002). . . .(Silva 172-173).

Toda esta serie de novedades que se presentan en la sociedad y que se identifican en los nuevos rostros que tiene Bogotá enseña de hecho que las mentalidades cambian y a su paso la urbe es testigo de esos cambios moldeando su apariencia. Uno de los centros de comunicación y de encuentro que en la novela tiene bastante promoción y que se denota como un nuevo tipo de lugar dentro de la ciudad es la alternativa social del gimnasio. El gimnasio se convierte en un moderno lugar con diversas maquinas de alta tecnología, aparatos especiales para las necesidades particulares de los clientes, piscina, sauna, etc. Este sitio muy urbano con todas sus variables para moldear el cuerpo perfecto, en este afán mediático de verse bien y atractivo durante estos tiempos hedonistas, aparece como un espacio interior de alto intercambio social. Tal vez, este gimnasio como lo vemos y leemos no sólo representa una opción de comunicación homosexual como se observa en la narración de Sánchez Baute sino que es un espacio para buscar o encontrar amigos, amigas o amantes ajeno a la inclinación sexual del consumidor. En Al diablo la maldita primavera el gimnasio se convierte en símbolo de

congregación gay y es un lugar que superando sus objetivos primarios en beneficio de la salud, se transforma en un espacio de estatus, de moda, “in” y muy clave para “levantar” pareja:

Por eso, cuando voy al Barbie Gym dizque a levantar pesas, siempre que veo a alguien hablando con Juan Pablo Shuck, o John Ceballos, o con María Hembra, o con la niña Mencha, siempre, siempre me pregunto si será ese mi Jorge Mario, si será esa mi princesa rosada, si será mi lindo minino que algún día vendrá a mi cama y me arañará la espalda y me romperá el corazón como se lo rompieron al Alejandrino Sanz, papito divino, que venga y se me arrime pa’ que yo se lo reponga.⁵ (Sánchez Baute 27-28)

El fenómeno del gimnasio, propio de las décadas recientes, se introduce con mucha fuerza en la nueva fisonomía de la ciudad, y una y otra vez se muestra en la novela como un territorio para compartir soledades y en el que se le rinde un profundo homenaje a la estética del cuerpo. Este lugar sobrepasa sus usos tradicionales, crea nuevas necesidades para los consumidores, establece nuevas dinámicas de socialización y en consecuencia propicia relaciones o encuentros “casuales” ya sean de amistad o con fines románticos o sexuales. El gimnasio, en igual sentido el cine, el supermercado o el centro comercial, no es sólo un local físico, comercial y privado sino es, como lo catalogaría Bourdieu, un campo social en el que se realizan cruces de intereses con objetivos claros, y en los que hay ofertas de demanda y de consumo, y además el uso del mismo refuerza la idea de un estilo de vida particular, muy acorde con el que manda el patrón occidental de la vida moderna exitosa.⁶ En estos lugares mujeres y hombres

⁵ La alusión a personajes de la farándula local e internacional es continua en la novela con claras características “snob”, muy típicas de las capas medias colombianas. Aquí se habla de Juan Pablo Shuck, galán poco exitoso de la televisión colombiana; John Ceballos, modelo colombiano; María Emma “hembra” Mejía, embajadora y candidata a la alcaldía de la ciudad, reconocida por su belleza a pesar de su edad y la niña Mencha, personaje exitoso de la novela “Gallito Ramírez” de mediados de los ochenta representado por la reina de belleza y actriz caleña Margarita Rosa de Francisco. Por su parte, Alejandro Sanz es un cantante español de género romántico y “Pop” de moda en España, América Latina y en el mundo hispano de los Estados Unidos.

⁶ Véase: Bourdieu, Pierre. Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama, 1997.

supuestamente esculturales realizan ejercicios acompasados con la música de moda en pequeñas y ajustadas vestimentas de marcas internacionales muy a la moda y a la vista de un público que se agolpa tanto adentro del recinto, fingiendo correr en una pista, montando bicicleta o levantando pesas, como afuera, en donde los transeúntes pasan y observan con procacidad la belleza de las siluetas entre espejos, vidrios de diferentes tonalidades y una arquitectura futurista. Silva en su investigación acerca de los nuevos lugares o de la transformación de los mismos debido a las nuevas necesidades de la densa población bogotana afirma:

Una nueva y pujante industria es la de los gimnasios. . . . Hoy la gente se conoce de día. Sus cuerpos plenos de poder y belleza, son desafiantes. Los gimnasios, en la actualidad uno de los principales sitios para encuentros con fines amorosos, han reemplazado a los cafés, y los ejercicios físicos, diestros y calculados, a las conversaciones. Hombres y mujeres, más que hablar, ahora se admiran. Cada uno se declara escultor de su propio cuerpo. En la zona de Chapinero, sobre la carrera séptima, el gimnasio Body Tech Gym, con sede en un edificio cuyas paredes son en realidad vidrios, ofrece tres turnos y está dotado con más de 400 aparatos. Los enormes ventanales, como si fueran vitrinas concebidas para exhibir muñecos adorables, dejan ver los cuerpos en plena actividad física, ejercitándose en movimientos en los que fácilmente se descubre un contenido erótico. La moda se expandió. Ahora tenemos infinidad de gimnasios-vitrinas: AC Maratón y Blue Gym en el norte; en el occidente está Body Health y Beauty Gym, en el centro comercial Plaza de las Américas; Physical Gym en el sur, y Boss Hoss en el centro. (174-175)

El gimnasio llamado *Barbie Gym* de la novela que coincide plenamente con el ubicado en Chapinero Alto, *Body Tech Gym*, es uno de los lugares más excitantes para el protagonista al igual que el varias veces mencionado sauna *Apolo's Club*, otro de los tantos lugares de encuentro verificables. Edwin escapándole a esa soledad que lo persigue y en su camino a la aceptación social hace notorio y palpable la influencia marcada de la cultura o del estilo de vida norteamericano no solamente en el ciudadano como él, sin importar su condición social o económica, sino en la fisonomía de la metrópoli latinoamericana. La propagación de nombres de establecimientos en inglés

hace un collage que ofrece a la población la fantasía de estar en el primer mundo y vivir siguiendo los patrones de vida al estilo de los personajes de las series enlatadas que llegan a la televisión local y que ahora también se observan masivamente por todas las variantes del cable. La globalización, la imposición de culturas hegemónicas con sus formas, elementos e iconos encuentran en la ciudad latinoamericana, en Bogotá en este caso, un espacio poroso y un cernidor de imágenes y de sueños.

La novela de Sanchez Baute presenta varios matices y uno de ellos que se desarrolla en detalle es el aspecto de la sexualidad y del erotismo que emana desde la perspectiva del personaje en busca desesperada de su “príncipe azul” y desde la ciudad como lugar que tiene infinitas opciones para el ciudadano homosexual. En lo relacionado a este aspecto Bogotá se divisa como un centro urbano de veloz crecimiento en centros nocturnos, con cierta liberación de prejuicios no sólo en el aspecto de la homosexualidad o de la bisexualidad sino también en la expresión heterosexual que parece vivirse de manera más espontánea, natural o quizá menos temerosamente que en el pasado. Prueba de esta serie de actitudes y de cambios se observa también en un documento visual que se transmitió por toda América Latina entre los años 2003 y 2004. El documental que hace una especie de radiografía de la vida bogotana a nivel de erotismo y sexualidad fue realizado por la cadena americana HBO en consorcio con una productora argentina. El video en cuestión, “Sexo urbano”⁷, hace parte de una serie de

⁷ El ciclo producido por HBO pretende revelar y documentar cómo se vive el sexo y el erotismo en las distintas metrópolis latinoamericanas. Específicamente la coproductora argentina “Cuatro Cabezas” fue la encargada de realizar este tipo de documentales para la cadena americana. La serie exhibió en principio la problemática en Buenos Aires, posteriormente se encargó del Distrito Federal, en México; Caracas, en Venezuela; Bogotá, en Colombia; San Pablo y Río de Janeiro, en Brasil; y finalmente la última ciudad escogida fue Santiago de Chile. En el caso de Bogotá, el documental cuenta con un estilo semejante al programa estadounidense *Taxicab Confessions*, producción del mismo canal, en el que un taxista recorre las calles de una ciudad determinada interrogando a sus clientes quienes por lo general tienen historias frenéticas para compartir. En esta ocasión el conductor de “Sexo urbano” transita por las calles y avenidas bogotanas internándose en aquellos lugares en donde la actividad sexual es más fuerte. Al mismo tiempo el taxista, Ricardo, emite opiniones acerca de las características, supuestamente

documentales sobre la vida nocturna de las grandes ciudades latinoamericanas. Este cortometraje dedicado a la capital colombiana muestra ejemplos concretos de ciudadanos sin ningún tipo de prejuicios y una ciudad con amplia demanda y oferta de locales en los que se transan servicios sexuales con gran variedad de opciones. En estos programas queda claro que Bogotá está a la par de ciudades más reconocidas en este aspecto como las legendarias Río de Janeiro y San Pablo en Brasil. Desde luego el video con algún interés comercial proyecta contundentemente la vida nocturna de Bogotá como una urbe con una vida agitada, supuestamente desenfrenada y con algunos excesos.

El autor confirma por medio de su novela, historia de ficción basada en hechos reales, y por medio de su participación activa en varios medios escritos como periódicos y revistas hablando como un ciudadano más que habita en Bogotá, que la ciudadanía y la ciudad han venido progresivamente cambiando ante las diferentes opciones de vida de la sociedad. De acuerdo a Sánchez Baute la mirada y la convivencia ante la comunidad homosexual es más tolerante ahora y si existen rechazos o vejaciones, éstos casi que se relacionan con procesos de intolerancia asociados con la ignorancia y la falta de educación.⁸

únicas, tanto de la belleza femenina bogotana, la variedad de escenas y escenarios eróticos de la ciudad, la reciente apertura sexual de la ciudadanía como también descripciones detalladas sobre el mercado del sexo en la capital. Hay partes del documental que enseñan personajes anónimos alejados del comercio sexual que viven sus expresiones eróticas o sexuales libremente. La ficha técnica de este proyecto está compuesta por el director de la producción, Ricardo Pichetto, los productores Mario Pergolini, Diego Guebel y Luis Peraza, y los guionistas Gerardo Brandy, Patricia Maldonado y Ronen Strier (2003).

⁸ La antropóloga Mara Viveros cuenta con una investigación titulada “Masculinidades: Diversidades regionales y cambios generacionales en Colombia”, en el que se menciona que incluso en algunas comunidades colombianas de provincia en las que ha brillado la tradición y el machismo como en los departamentos del Chocó, región abandonada por el estado colombiano, y en el Quindío, la homosexualidad ha venido siendo aceptada en ciertas capas sociales: “A raíz del discurso médico y de sus modelos de clasificación sexual, en ciertos grupos con un nivel relativamente alto de educación, la homosexualidad ha empezado a concebirse como una categoría sexual posible” (80).

En el esquema en que se establece Edwin Rodríguez Buelvas como habitante de un gran centro urbano del tercer mundo, en plena transformación, hay elementos de un mundo veloz en los que sobresale la tecnología avanzada que fragmenta el tiempo y el espacio a su antojo. Edwin opta por tomar absolutamente todos los medios posibles para lograr sus fines pues pretende tener una vida social acelerada, en la que el contexto urbano es pieza importante para su fallido cuento de hadas. Vivir la ciudad para él tiene que ver mucho con el ritmo de vida asociado con patrones basados en la belleza física y la posesión de objetos materiales. El personaje cuando puede logra realizar el viaje que colma su fantasía al residenciarse en una ciudad, Nueva York, de luces y de neón que es su modelo, de cierta manera no consciente, para su estilo de vida lleno de lentejuelas, mascararas, revistas, marcas de ropa y mil accesorios prescindibles. Pero cuando el individuo no logra alcanzar esas metas sociales ni amorosas mediante la presencia de la realidad física, Edwin se la rebusca mediante la virtualidad valiéndose del uso computador y así sigue otro modelo mediático que impone la modernidad. La ausencia y la tristeza que lleva el protagonista sólo parecen canalizarse mediante un nivel de vida ostentoso y altamente superficial, todo con miras a intentar comunicarse con alguien, alguien que parece jamás llegar:

No niego que casi ayer no tenía idea de qué era eso (de hecho es lo único que sé manejar de mi PC) pero de un tiempo acá todos mis amigos sólo hablan de e-mails y chats y bits y rams y superautopistas de información y cosas por el estilo, de manera que una mañana hace un par de meses fui a Invercredito, solicité un préstamo a 36 meses para libre inversión. (15)

El uso del computador con sus “chat rooms” hace que el protagonista conozca y se relacione con diversos cibernautas que comparten sus gustos y pasiones, y con los cuales, en la mayoría de los casos, no necesita conocerlos personalmente para establecer sus relaciones efímeras. Allí en ese juego de mascararas el protagonista de la novela puede fantasear y aparentar cualquier tipo de realidad: “Por eso me encantan los chat

rooms, porque son como los dark rooms: puedes estar con todo el mundo, pero nunca sabrás realmente con quién estas”(130). La historia de amor de toda la novela en la que Jorge Mario, la pareja de Edwin, se nombra reiterativamente sólo se establece y se lee en las fronteras de la virtualidad. Por el internet los individuos, las ciudades y las culturas se acercan y se mezclan. Así Nueva York está a la vuelta de la esquina de manera figurada y en verdad es de fácil acceso para el navegante o el ciudadano común. La ciudad actual ofrece cibercafés sin importar la condición económica o social del sector en el que se encuentren.⁹ Edwin esto lo sabe a la maravilla y saca provecho de esta condición.

Aparte de los lugares consabidos para el encuentro social que de hecho ya son nuevos y reemplazan a los tradicionales como lo son en esta época los gimnasios, saunas y cuartos oscuros refundidos dentro de la maraña urbana, el gran espacio virtual en que juega y se divierte el protagonista son las salas de la red electrónica en las que las personas se dan cita para compartir sus deseos ocultos. Muy de esta temporalidad el internet hace parte de la vida de Edwin y es un recurso para sus fines amorosos. Edwin estando en Estados Unidos se entera por este medio, correo electrónico en este caso, de la muerte de su admirador virtual a causa del SIDA (aludida con el eufemismo de “esa alergia”) y de paso hace amistad con el personaje que le informa esta noticia y que por un tiempo sólo aparece y se comunica con él por medio de la pantalla del computador. En este mapa cultural de la ciudad contemporánea, cabe destacarse entonces que los modos y estilos de vida en América Latina están en perpetua ebullición como parte de estas sociedades disglósicas y heterogéneas. En Bogotá los cibercafés con cámaras, chats o scanners colindan aún con tienditas de verduras y consultorios de parasicólogos por tan sólo dar un ejemplo. La ciudad actual contemporánea ha modelado nuevos

⁹ Véanse los estudios, cuadros de estadísticas y resultados acerca del uso y propagación del internet en Bogotá en Bogotá imaginada de Armando Silva, páginas 239-45 (2003).

significados y parámetros de convivencia ciudadana, y dentro de ella el individuo es una pieza más de una serie de complejas transformaciones económicas y culturales como consecuencia de la globalización y de los nuevos cambios del mundo como las migraciones, las desestabilizaciones económicas locales, la integración de culturas, la fusión de lenguas, el creciente debate étnico, o la apertura y democratización de todas las expresiones sexuales.¹⁰

¹⁰ Con respecto a este tema de la globalización y sus efectos en las ciudades latinoamericanas véase: Marc Zimmerman “Fronteras latinoamericanas y ciudades globalizadas en el nuevo desorden mundial” en Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales (2000).